

“Prólogo,” En *Ecología Política en Chile: Naturaleza, Conocimiento, Propiedad y Poder*, Beatriz Bustos (ed.), Santiago: Universidad de Chile, pp. 9-14 (2015)

Tom Perreault  
Universidad de Syracuse

La ecología política surgió como una respuesta social al olvido de la naturaleza en la economía política (Leff 2012: 4).

Hemos llegado a apreciar la forma en que la batalla por la memoria es una lucha por el significado, y que nuestra capacidad de construir significados sobre el pasado está profundamente enraizada en el acceso a la información y la forma en que se tiene sentido de la misma (Volk 2013: 22)

¿Qué es la ecología política? ¿*Para qué* es la ecología política? Estas preguntas se encuentran en el corazón de este volumen, y hablan de la doble valencia del conocimiento académico crítico: la crítica y la acción. Como señaló Marx, el punto no es sólo comprender el mundo, sino cambiarlo. De hecho, la ecología política tiene como objetivo hacer ambas cosas. Como ámbito de la investigación académica y la práctica política, la ecología política surgió del tumulto de las décadas de los 1960 y '70, como una respuesta intelectual y política a la violencia imperialista de la Guerra Fría, acciones cometidas por los EEUU directamente en Viet Nam y a través de proxies en América Latina, África, Oriente Medio y otros continentes. De igual manera, era una respuesta a la crisis social y ambiental de la segunda mitad del siglo XX, que fue testigo de la hambruna en el Cuerno de África, de los varios incendios del río Cuyahoga (en Ohio, EEUU), y de la extrema contaminación del Lago Erie – uno de los Grandes Lagos de América del Norte – que fue declarado ecológicamente ‘muerto.’ Esta crisis también vio la aparición contundente de ecologías ‘apolíticas,’ basadas ideológicamente en los conceptos de la escasez y la ‘sobrepoblación,’ y que llamaba siempre a soluciones tecno-científicas profundamente conservadoras (por ejemplo, la privatización de tierras y recursos naturales, la llamada ‘Revolución Verde,’ el control poblacional, etc.). Fue en este contexto que la ecología política surgió en la década de 1970.

La primera mención de la “ecología política” en la literatura académica se ha remontado a la obra de diversos estudiosos como Eric Wolf (1972), Hans Magnus Enzensberger (1974) y André Gorz (1977) (véase Leff 2012 ). Pero el núcleo intelectual de la ecología política – la perspectiva de la naturaleza, y las relaciones entre los humanos y su entorno, a través del lente de la economía política crítica – también se pueden encontrar en las obras de David Harvey (1974), Murray Bookchin (1964), Peter Kropotkin (2005[1902]), Karl Polanyi (1944) e incluso Karl Marx (1992[1867]). Estas raíces intelectuales son profundas y se entrelazan de manera rizomática, basándose en la geografía humana, el urbanismo, la antropología cultural, la teoría feminista, la economía política marxista, el posestructuralismo, y el poscolonialismo.

En la academia anglófona, donde su mejor desarrollo se encuentra en la disciplina de la geografía, la ecología política se impuso en contra del tecno-administrativismo de los movimientos ecologistas norteamericanos y europeos, y del neo-maltusianismo en obras como *The population bomb* (Ehrlich 1968) y *The tragedy of the commons* (Hardin 1968). Estas publicaciones inspiraron directamente la crítica de Harvey (1974) sobre los enfoques no-dialécticos en relación a la población y la escasez de recursos. Una década más tarde, Watts (1983) publicó su obra seminal, *Silent violence* que, entre otras cosas, trajo una crítica marxista a las perspectivas dominantes de la (sobre)población, el uso de los recursos, el desarrollo económico, y los desastres naturales. Watts ubicó su trabajo en la intersección de las tradiciones intelectuales de la ecología humana y la ecología cultural dentro de la geografía y la antropología anglófona. Con su énfasis en los bucles cibernéticos de retroalimentación, los presupuestos energéticos, la elección racional, y el ‘pueblo’ idealizado, autónomo, y aislado, esas tradiciones tendieron hacia lo ahistórico en su tratamiento de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad. Por lo tanto, se trataba de una ecología *apolítica*, que veía la ciencia y la tecnología como políticamente neutrales, ponía gran fe en el racionalismo y el humanismo, e infaliblemente favorecía los marcos epistemológicos norteamericanos y europeos. El trabajo de Watts (1983), como el de Blaikie (1985) y el de Blaikie y Brookfield (1987), proporcionaron, por encima de todo, un argumento para una ecología política de fondo, que no puede aislarse de su contexto histórico y político-económico. En los años desde que se publicaron estas obras, la ecología política ha florecido, tomando una gran variedad de formas, y ha sido adoptada por los marxistas, las feministas, los posestructuralistas, los académicos poscoloniales, los anarquistas, e incluso un puñado de políticos (por ejemplo, tanto el militante del Partido Verde francés, Alain Lipietz

[1999], como la ministra de Defensa del Ecuador, María Fernanda Espinosa [Bustamante y Espinoza 1993], han publicado importantes obras sobre la ecología política). En efecto, hoy en día, la ecología política ha consolidado su lugar como el campo dominante en estudios geográficos de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad en la academia anglófona, y se ha establecido firmemente en las academias francófona, lusófona, hispanohablante, y germano hablante.

Los temas centrales de *Ecología Política en Chile: Naturaleza, Conocimiento, Propiedad y Poder*, estuvieron presentes en la creación y construcción conceptual de la ecología política, y contribuyen a la misma. Se trata de un importante volumen que sirve como puente para las divisiones intelectuales, disciplinarias y lingüísticas que dividen los hemisferios. *Ecología Política en Chile* reúne a una variedad de intelectuales de la geografía, ecología, sociología, y filosofía, para centrarse en las ecologías políticas del Chile contemporáneo. Este es un trabajo importante, tanto intelectual como políticamente. Académicamente, este volumen hace el trabajo duro de la traducción – literal y metafóricamente – incluyendo trabajos de académicos chilenos y de otras nacionalidades, enfocados en una serie de problemas en todo el país. De este modo, este libro aborda los temas fundamentales del poder, la propiedad, la naturaleza y de la producción del conocimiento. Los autores analizan temas tan diversos como la producción de espacios ambientales politizados en las industrias de la silvicultura y el salmón (Barton), perspectivas de la ética ‘biocultural’ (Rozzi), y los enredos globales de la naturaleza en Tierra del Fuego (Ogden y Holmes). Si tomamos en serio las políticas y conflictos sobre el conocimiento y su relación con el poder en el contexto de las relaciones naturaleza-sociedad, debemos interrogar críticamente la forma en que se producen los distintos saberes, y la influencia que estos tienen sobre nuestras prácticas y políticas. Este tema es abordado por Bustos en su examinación de la industria del salmón en Chile y la producción de conocimiento científico en relación con el virus ISA que llevó a la ‘crisis salmonera’. Tales cuestiones epistemológicas a su vez nos llevan a la cuestión de la colonización y de la necesidad de descolonizar el saber. Como señala Leff (2012), “La colonización del conocimiento ha sido un instrumento fundamental para la presentación cultural y apropiación de la naturaleza, desde la conquista de los pueblos originarios y sus territorios, a las estrategias actuales en la geopolítica del desarrollo sostenible ... Por lo tanto, el descolonizar el conocimiento es una condición epistemológica para la deconstrucción de las tendencias explotadoras de la economía mundial

y la reactivación de los potenciales ecológicos y culturales del pueblo para dar vida a los modos alternativos de producción, de pensar, de ser”. No es de extrañar, entonces, que la “descolonización” sea un programa político principal del gobierno del presidente boliviano, Evo Morales (del Movimiento al Socialismo), y que existe en diversos grados en Ecuador, Venezuela y otros países. El proyecto intelectual de producir conocimiento descolonizado ha sido realizado por Escobar (2008), Mignolo (2000), Sousa Santos (2009) y otros. La pregunta urgente de producir formas de conocimiento descolonizados se aborda en el capítulo de Sepúlveda y Sundberg, en su propuesta de una ecología política poshumanista, cuyo objetivo es refundar las categorías ontológicas fundamentales de ‘humano,’ ‘naturaleza,’ ‘sociedad,’ y ‘animal.’ Se encuentran las cuestiones de descolonización en el centro de este volumen, y corren a través de sus diferentes capítulos.

Esto nos lleva a la pregunta de Chile. Si, como Steven Volk menciona en el epígrafe de este prefacio, las luchas por la memoria también son luchas por el significado, entonces, recordar el pasado es un acto político. Se trata de un libro de ecología política chilena, por ecólogos políticos chilenos. Pero es también una ecología política *de* Chile. Es una ecología política de un país formado por una larga historia de movilización social, de los esfuerzos para descolonizar la sociedad, de la política liberadora: una ecología política de la memoria. Esto es de vital importancia porque Chile es también, por supuesto, un país marcado por una historia de la violencia, del imperialismo, y del olvido. Cabe destacar que Chile tiene una larga historia de producción de conocimiento anti-imperialista y descolonizador. Fue en la CEPAL en Santiago que el economista argentino Raúl Prebisch desarrolló sus ideas de intercambio desigual y el modelo centro-periferia, que constituyó la base intelectual de la teoría neomarxista de la dependencia y las políticas menos radicales de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Este espíritu descolonizador es evidente en la poesía de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y en la música de Violeta Parra y Víctor Jara. También era evidente, por supuesto, en las políticas socialistas de Salvador Allende. Así como podemos rastrear las raíces intelectuales de la ecología política como campo académico en respuesta a la violencia del Estado, las crisis ecológicas, y las movilizaciones sociales de la década de 1970, los acontecimientos que han dado forma más directa al Chile actual tienen sus raíces en la misma época. Una ecología política de Chile necesariamente tiene que enfrentar la cuestión de cómo los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 continúan dando forma a las relaciones

entre la sociedad y la naturaleza en el presente. En definitiva, una ecología política de Chile debe enfrentarse a 40 años de neoliberalismo.

Como McCarthy y Prudham (2004) señalan, al igual que todas las formas del capitalismo, el neoliberalismo es necesariamente un proyecto ambiental, que gira en torno a las cuestiones de propiedad y la mercantilización de la naturaleza. En Chile, esto es evidente en la privatización del agua (ver Prieto, en este volumen) y el papel de los derechos privados en el manejo de los recursos costeros y marinos (ver Tecklin, este volumen). En efecto, mucho se ha escrito sobre el papel de Chile como laboratorio para el fundamentalismo del mercado, la cara más visible de las dictaduras de la derecha en América Latina, y el primer 11 de septiembre (véase, por ejemplo, Harvey 2007). Este es el legado que el *Ecología Política en Chile* pregunta, y que los movimientos sociales emergentes en Chile enfrentan. De hecho, Chile está experimentando un despertar político. Unas décadas después del fin de la dictadura, el pueblo chileno está saliendo de nuevo a las calles para exigir una sociedad más justa. Las luchas del movimiento mapuche, el movimiento estudiantil, y la asambleas ciudadanas cuestionan la hegemonía del modelo neoliberal de Chile y reviven la tradición de políticas sociales liberadoras del país (véase Frens-String 2013; Richards 2013). Estos también son movimientos de la ecología política, que tratan de los derechos indígenas al territorio, la gobernanza de los recursos naturales, y la producción de nuevas formas de la naturaleza, como la pesca de salmón, bosques de pinos y eucaliptos, y parques privados. Desde las represas hidroeléctricas propuestas para la Patagonia, a la intensificación de la extracción de minerales en la Atacama, las luchas sociales y políticas de Chile contemporáneo se pueden leer a través de la ecología del país. Los saberes producidos sobre estas ecologías, los arreglos institucionales establecidos para gobernarlos, y las formas de lucha social que se ponen en marcha, todos tienen algo que enseñarnos acerca del Chile de hoy. Este volumen es, pues, un paso importante en la promoción de la comprensión, y el acercamiento a un futuro más justo social y ecológicamente.

## Referencias bibliográficas

- Blaikie, Piers 1985. *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. London: Longman.
- Blaikie, Piers and Harold Brookfield (eds.) 1987. *Land Degradation and Society*. London: Methuen.
- Bookchin, Murray 1964. Ecology and revolutionary thought. *Comment*.
- Bustamante, Teodoro y María Fernanda Espinoza 1993. La sociedad civil frente a los problemas ecológicos de la Amazonía ecuatoriana. En Lucy Ruíz (ed.), *Amazonía: Escenarios y Conflictos*, Quito: Abya Yala/CEDIME, pp. 305-318.
- Ehrlich, Paul 1968. *The Population Bomb*. New York: Ballantine Books.
- Enzensberger, Hans Magnus 1974. A critique of political ecology. *New Left Review*, 84: 3-31.
- Escobar, Arturo 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press.
- Frens-String, Joshua 2013. A new politics for a new Chile. *NACLA Report on the Americas*, 46(3): 28-33
- Gorz, André 1977. *Écologie et liberté*. Paris: Galilée.
- Hardin, Garrett 1968. The Tragedy of the Commons. *Science*, 163: 1243-1248.
- Harvey, David 1974. Population, resources, and the ideology of science. *Economic Geography*, 50(3): 256-277.
- Harvey, David 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. London: Oxford University Press.
- Kropotkin, Peter 2005[1902]. *Mutual Aid: A Factor of Evolution*. Boston; Extending Horizons Books.
- Leff, Enrique 2012. Political ecology: A Latin American perspective. *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*, UNESCO ([www.eolss.net](http://www.eolss.net))
- Lipietz, Alain 1999. Qu'est-ce que l'écologie politique? La grande transformation de XX Siècle. Paris: La Découverte.
- Marx, Karl 1867[1992]. *Capital, Volume I: A Critique of Political Economy*. New York: Penguin.
- McCarthy, James and Scott Prudham 2004. Neoliberal nature and the nature of neoliberalism. *Geoforum*, 35: 275-283.

- Mignolo, Walter 2000. *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Polanyi, Karl 1944. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Times*. Boston: Beacon Press.
- Richards, Patricia 2013. The Mapuche movement, the Popular Unity, and the contemporary Left. *NACLA Report on the Americas*, 46(3): 34-38.
- Sousa Santos, Boaventura 2009. *Una Epistemología del Sur. La reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores/CLACSO.
- Volk, Steven S. 2013. The politics of memory and the memory of politics. *NACLA Report on the Americas*, 46(3):18-22.
- Watts, Michael J. 1983. *Silent Violence: Food, Famine and Peasantry in Northern Nigeria*. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, Eric 1972. Ownership and Political Ecology, *Anthropological Quarterly* 45(3): 201-205.